2 de febrero: La Presentación del Señor

Texto del Evangelio (*Lc* 2,22-40): Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor (...).

Simeón, hombre justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo (...). Les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción —¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! (...)».

Había también una profetisa, Ana (...). Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén (...).

La Presentación del Señor en el Templo de Jerusalén

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, cuarenta días después de Navidad, María y José llevan al Niño al Templo para ofrecerlo al Señor. Simeón y Ana, inspirados por Dios, reconocen en Jesús al Mesías tan esperado por Israel y profetizan sobre Él. En este misterio —sencillo y solemne— la Iglesia celebra a Cristo, el Consagrado del Padre, primogénito de la nueva humanidad.

La Sagrada Familia cumple lo que prescribía la Ley: purificación de la madre, ofrenda del primogénito a Dios y su rescate mediante un sacrificio. El "mensajero de la Alianza" entra en su casa y se somete a la Ley; va a Jerusalén para entrar —obedeciendo— en la casa de Dios; viene como nuevo "sumo sacerdote", compasivo y fiel, para expiar los pecados del pueblo. Siendo todavía niño comienza a avanzar por el camino de la obediencia, que recorrerá hasta las últimas consecuencias.

—María escucha que una "espada" de dolor atravesará su alma: su misión no terminaría en la Encarnación, sino que se completaría con su amorosa participación en la muerte del Hijo.